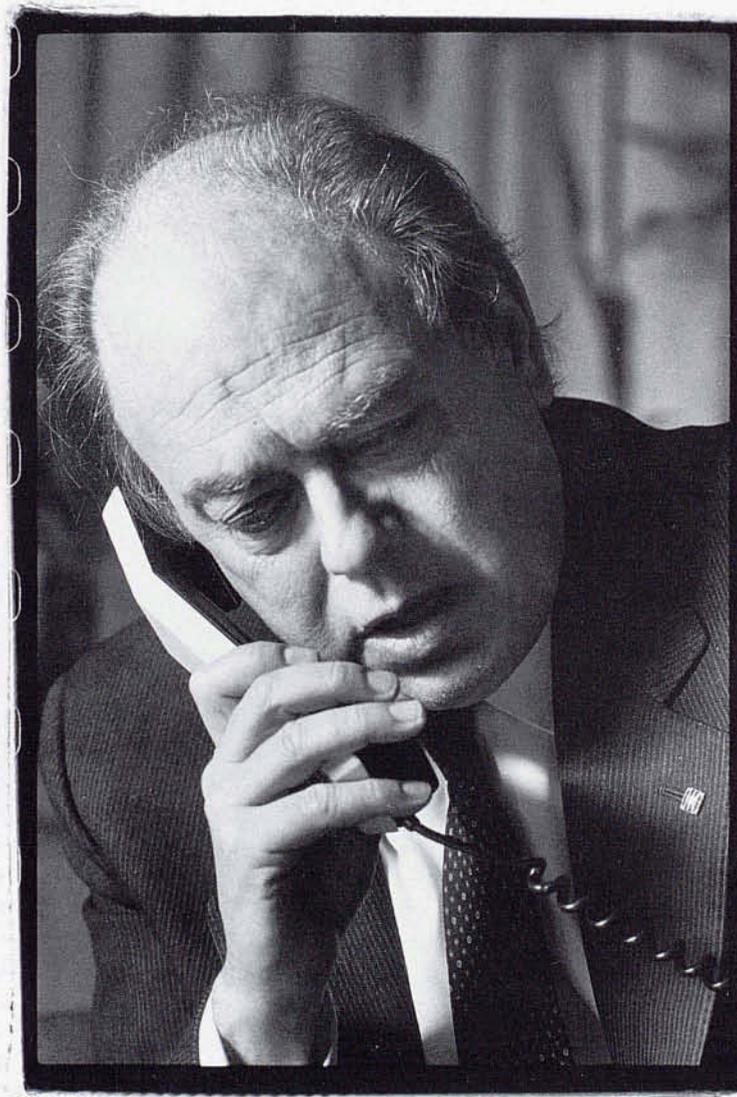


JORDI PUJOL

UN PAÍS QUE PIERDA LA PALABRA Y EL PENSAMIENTO NO PODRÁ MANTENERSE COMO UNA CULTURA DIFERENCIADA. NOSOTROS SOMOS UN PAÍS Y UNA CULTURA HECHA EN TORNO A LA PALABRA.

MIQUEL ALZUETA ESCRITOR





© ANNA BOYE

El presidente de la Generalitat de Catalunya, Sr. Jordi Pujol, analiza en esta entrevista las cuestiones relacionadas con el mundo de la cultura: las relaciones entre el Estado y la cultura, la posición de las culturas de ámbitos restringidos ante los grandes monopolios culturales, las dificultades de proyección internacional de las pequeñas culturas, los activos y pasivos de las sociedades bilingües, las aspiraciones de los creadores... No hemos querido utilizar la charla para difundir las aspiraciones nacionales del pueblo catalán, sino para profundizar en uno de los debates más apasionantes de este fin de siglo: el hombre y la vida cultural. La cultura catalana tiene un sello de

identidad propio que abarca a Miró y Pau Casals, Dalí y Sert, Foix y Espriu, Tàpies y Barceló, Montserrat Caballé y Gaudí... y tantos otros que han contribuido con sus trabajos a engrandecer la cultura europea.

—¿Qué puede aportar una cultura de ámbito restringido como la catalana a la cultura europea?

—En primer lugar, su mera existencia, dar un modo de ser a un determinado pueblo, pese a que sea un pueblo pequeño. Pequeño o grande, contribuye a la diversidad cultural europea y a su riqueza de conjunto. Dicho esto, puede contribuir con la calidad de los productos culturales

que produzca. Es decir, Suecia es un país de ocho millones de habitantes, su lengua no es universal, pero contribuye, sin duda, con la aportación de sus prosistas, de sus autores teatrales, de su cinema... Dinamarca es más pequeña que Cataluña pero contribuye con Anderson, Kierkegaard... Nosotros contribuimos también con nuestros poetas, literatos, artistas: Miró, Dalí, Gaudí, Sert y tantos otros, nuestros arquitectos, etc. Pero creo que hacemos algo más: por el hecho de ser una nación sin estado y una cultura sin estado, y por lo tanto, siempre en una situación institucional frágil, aportamos nuestro esfuerzo por existir tras tantos siglos difíciles. Cataluña tiene una special mane-



ra de hacer y de ser que la convierte en un caso único entre los pueblos europeos.

—¿Qué vínculos puede utilizar una cultura sin estado para incidir y proyectarse internacionalmente, sobre todo en el caso de los creadores que utilizan la lengua, la palabra, como herramienta de trabajo?

—La forma más clara y obvia son las traducciones. Knut Hamsun, por ejemplo, escribía en noruego, una lengua que, por aquel entonces, debían de hablar sólo unos tres millones de habitantes...

—Pero había un estado, una realidad nacional diferenciada.

—Nuestro "hándicap", evidentemente, es grande; por una parte, no tenemos estado, y por la otra tenemos un mercado abierto. Noruega es un mercado cerrado; cuando se traduce al noruego una novela de Pasternak, Kundera o Manzoni, sólo se vende en noruego, en cambio aquí se

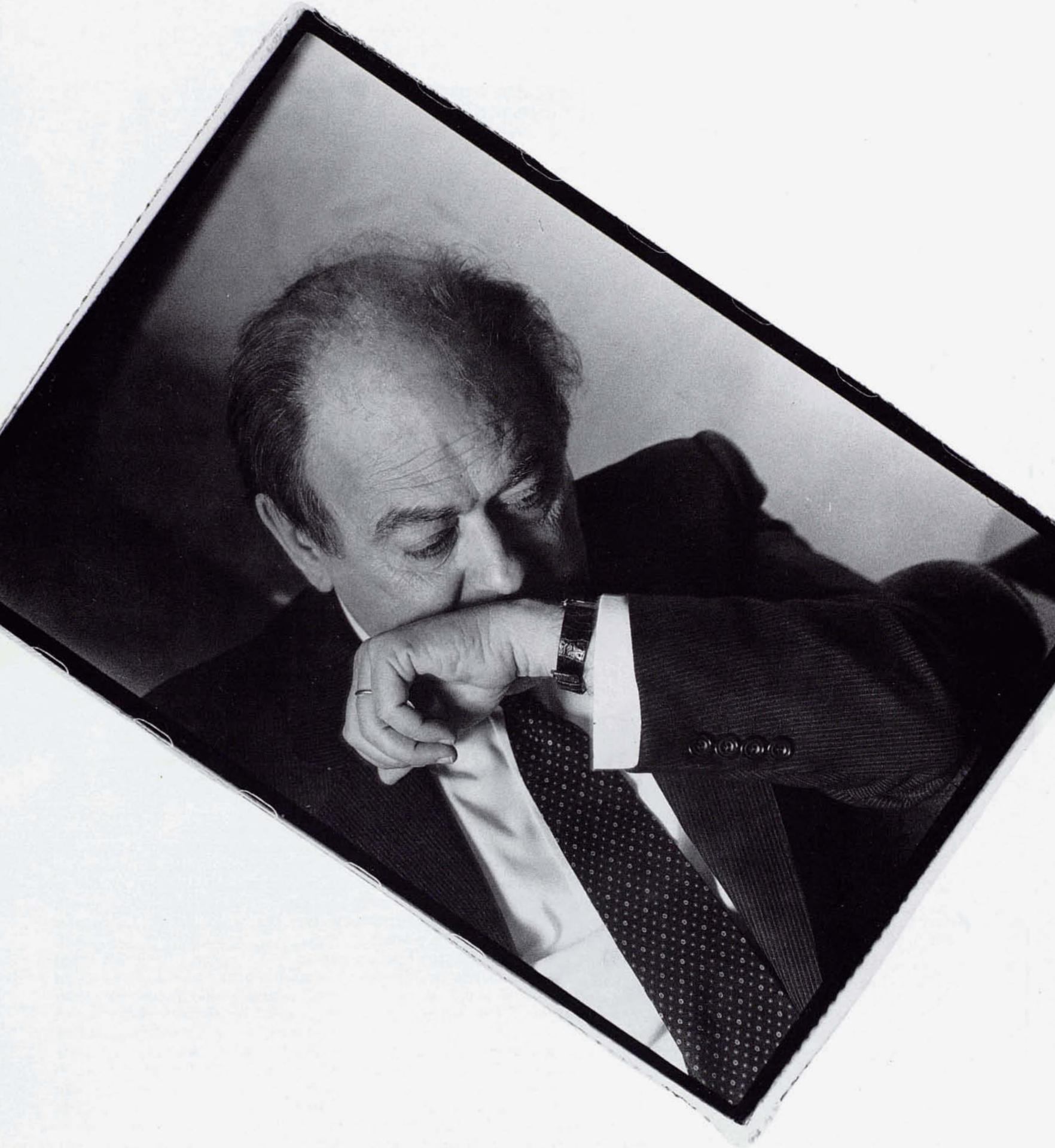
vende en catalán y en castellano. Tenemos que informar, explicar qué es Cataluña. Mientras la presentación cultural del Estado español se realice por medio de manifestaciones como "Europalia", estaremos perdidos; la cultura catalana no existe internacionalmente. Ahora bien, dicho esto, es necesario advertir que la cultura no es sólo literatura, hay otros lenguajes como las artes plásticas, la música, el diseño o la arquitectura que también son formas para presentar un país. Hemos de presentar el modelo de país, de sociedad. En muchos lugares de Europa se afirma —ahora que se habla de regiones europeas, aunque prefiero hablar de país— que una de las naciones más dignas de estudio por su fuerza, su voluntad política y su vitalidad, es Cataluña.

No debemos ser pesimistas. Aunque no tengamos estado, hemos de conseguir que este hecho juegue a nuestro favor,

convirtiéndolo en un activo pese a que sea un pasivo.

—Puesto que habla de activos y pasivos; Cataluña es una sociedad bilingüe, ¿se trata un activo o un pasivo?

—El bilingüismo es un pasivo, pero todos los pasivos pueden ser utilizados como activos; eso es lo que debemos hacer. Ningún país, si pudiera escoger, elegiría ser bilingüe, ninguno. Nosotros lo somos, y podemos sacar de ello cosas positivas. Quizás por el hecho de ser bilingües somos ahora uno de los pueblos que más lenguas extranjeras habla. Como contrapartida, tenemos que luchar constantemente para conservar nuestra identidad. Esta identidad propia se ha de mantener, ahora, en un doble combate: frente al bilingüismo interno y frente a la progresiva internacionalización del inglés como vehículo comunicativo.





Quizás, en el futuro, si el bilingüismo se mantiene, nuestra identidad cambie, ya no será la del siglo XIV o XVIII, cuando no eramos bilingües. Lo somos desde hace pocos años. Nuestro estatuto de autonomía define, creo, muy bien esta situación: "El catalán es la lengua propia de Cataluña". Hay dos lenguas oficiales, incluso hay dos reales, pero la lengua propia es el catalán. Indudablemente la influencia anglosajona actúa también sobre nosotros y con mucha fuerza; pero no puede afirmarse que sea éste, nuestro primer problema.

—El concepto de cultura se está ampliando en todo el mundo. Se incorporan nuevas disciplinas: el diseño, las nuevas tecnologías, el vídeo, los mass-media... ¿Cree que la cultura ha de ir incorporando estos conceptos o ha de mantenerse unida a las artes de corte tradicional?

—*A mí me parece que todas estas cosas son cultura. Pero, evidentemente, la palabra es esencial. Un país que pierda la palabra y el pensamiento no podrá mantenerse como una cultura diferenciada. Nosotros somos un país y una cultura hecha en torno a la palabra.*

—En este siglo Cataluña ha dado una serie de genios que han ocupado las primeras filas de la creación mundial: Gaudí, Miró, Tàpies. A su entender, ¿qué ha generado este gran número de creadores en un período de tiempo relativamente corto?

—*No creo que haya una explicación válida. Cataluña es un país vitalista y creador, pero evidentemente esto no esclarece el fenómeno.*

—Treinta o cuarenta años después, no obstante, no podemos hablar de un relieve muy claro.

—*La cultura europea de los últimos años se ha apagado un poco. El Berlín de los años veinte, el París de aquella época tal vez no sean repetibles. Vivimos una cierta crisis, un cierto agotamiento de los impulsos que generan la vitalidad cultural. En nuestro caso, creo que podríamos hablar de un buen nivel en estos nuevos terrenos de la cultura de los que hemos hablado. Tampoco nos podemos quejar del engranaje cultura-sociedad que hemos creado en los últimos años.*

—En ciertos sectores, el estado, tradicionalmente, tiene mucha influencia: la industria, la economía... En el terreno de la cultura, ¿qué papel debe desempeñar el estado?

—*Es preferible que el estado intervenga poco en el fenómeno de la creatividad cultural. Pero no olvidemos que el estado, el poder, generó a Molière, Corneille o Racine. Estaban cerca del poder, y de un poder que ahogaba y obligaba a la adulación. El poder ha de ser respetuoso con la creación, pero ha de potenciar una infraestructura cultural y potenciar a las personas que pueden crear.*

—¿Cree que el hecho de ser una cultura de ámbito restringido genera algún tipo de complejo en el creador?

—*En algunos casos sí, quizás en los escritores más. Es natural preguntarse, "¿y si lo hiciera en otra lengua?". Aquí chocamos con el mismo tema del mercado abierto. La mayor parte de las culturas tienen un mercado cerrado, tienen fronteras. El*

paso al castellano, la simultaneidad de las dos lenguas, es una situación difícil, pero necesitamos escritores que trabajen en catalán, que después lo traduzcan, pero que primero lo hagan en catalán.

—¿En qué modelo de sociedad cultural quisiera inspirarse?

—*La respuesta fácil sería decir Dinamarca, Holanda, los países que, lingüísticamente, son minoritarios pero que tienen un gran nivel...*

—No ha citado a los bretones, los corsos, los vascos....

—*No, no, no, de ninguna de las maneras. Sin ofender a nadie, no pueden ser nuestros modelos, a pesar de que, como pueblos, puedan ser mejores o peores que nosotros. El catalán es una lengua completa, no residual, ni arcaica, ni marginal, somos una lengua unificada, de uso universal, que sirve para todo, para escribir novelas eróticas o hacer sermones religiosos, para hacer un discurso en el parlamento o un testamento, para escribir un libro de matemáticas o hacer poesía. Es la única lengua normal que no tiene reconocimiento internacional. Éste es uno de nuestros grandes problemas.*

—Volvamos a los modelos.

—*Decíamos Holanda o Dinamarca, pero no es suficiente. Desearía, además, que nuestra cultura tuviera la capacidad de resistir pese a no tener ningún tipo de protección. Añadiría un último punto, un modelo que fuera mezcla de Dinamarca y Lombardía, una región europea de gran vitalidad sin ninguna clase de conformismo, llena de creatividad y de audacia, de imaginación y de modernidad. ●*